

COMUNICACIÓN PARA UNA CULTURA DE PAZ

Alejandro Alfonso

Promover y defender la Paz así como ayudar a su instauración, preservación y fortalecimiento, mediante acciones en el campo de la Educación, la Cultura, la Ciencia y la Comunicación, constituye el eje fundamental de la constitución y programas de la UNESCO. En este histórico quehacer, la UNESCO ha planteado que la ausencia de guerra no es condición suficiente para ganar la paz; que también es necesario que se vaya a los orígenes y causas de las situaciones de violencia entre los países y sociedades y entonces aplicar soluciones a problemas como la miseria, la pobreza, la falta de justicia, la conducta autoritaria y antidemocrática de gobernantes y detentadores de poderes, la violación de los derechos humanos, la falta de oportunidades para que muchos tengan acceso al conocimiento, al trabajo, a la participación, a expresar libremente sus ideas. Y advierte que “la pobreza y los conflictos son los principales factores que ponen en peligro la seguridad y la dignidad del ser humano y la justicia social (...) y que la intolerancia, la discriminación, la desigualdad, la ignorancia, la pobreza y la exclusión, entre otros factores, contribuyen a crear un medio propicio para el terrorismo”. Sobre este fenómeno ideológico-político que ha surgido con dimensiones internacionales desde el 11 de septiembre de 2001, ha expresado que si bien jamás se pueden justificar los actos del terrorismo, “cualesquiera sean sus motivos, la comunidad mundial necesita una visión global e integradora del desarrollo basada en la observancia de los derechos humanos, el respeto mutuo, el diálogo intercultural y la mitigación de la pobreza y que se funde en la justicia, la equidad y la solidaridad para satisfacer las necesidades de las poblaciones y los sectores de la sociedad más vulnerables”.

El ensayo, *Comunicación para una Cultura de Paz: Experiencias y Realizaciones de la UNESCO en América Latina*¹, cuyo autor es el joven y talentoso periodista boliviano, José Luis Exeni R., constituye uno de esos aportes de la UNESCO a la Paz y en particular, al quehacer de la comunicación para una Cultura de Paz en América Latina. En efecto, este notable esfuerzo intelectual recoge de manera amplia, objetiva y detallada, ocho años de trabajo, por una parte, desde la Oficina Regional de la UNESCO en Comunicación para Latinoamérica, primero en Quito y luego en Panamá; y por la otra, desde los medios de comunicación social, universidades, gobiernos locales y estatales, parlamentos, organizaciones no gubernamentales, instituciones para la integración y la

cooperación, etc. Uno de los varios aportes que hace Exeni en este documento, es el de interrelacionar los objetivos de estas acciones y hacer evidente la coherencia que han alcanzado los trabajos de éstas desde la comunicación a favor de la cultura de paz. Es decir, la comunicación surge como la pieza clave y a la vez estrategia adecuada de toda una suma de buenas voluntades, labores, examen de situaciones críticas, conductas y puesta en escenas de proyectos e ideas así como de decisiones políticas. Buenos ejemplos de esto y que aborda claramente Exeni, son: primero, la reunión de periodistas andinos, que tuvo lugar en Ciudad de Panamá, recién concluido el conflicto fronterizo Ecuador-Perú de 1995 y en la cual se concluyó entre otras cosas que los medios de comunicación son “vehículos idóneos” para transmitir los valores de la paz, la tolerancia y la integración; segundo, el encuentro de editores y directores de periódicos realizado en Puebla (México, mayo de 1997), donde nace la sugerencia formal de que las Naciones Unidas proclamen “el Año Internacional de la Cultura de Paz” —idea propuesta por el editor brasileño, Mario Antonio Gusmao, presidente del Grupo Sinos— y se aprueba la Declaración de Puebla, cuyo texto fue traducido a varios idiomas y alcanzó una impresionante difusión; tercero, la Declaración de Panamá (marzo de 1999), donde como bien apunta Exeni, los propietarios y directores de estaciones de radio y televisión de América Latina comprometían sus esfuerzos con la celebración del Año Internacional de la Cultura de Paz, el fomento del entendimiento y la integración, la promoción de la firma del Manifiesto 2000 y lo dicho en Puebla —el Fortalecimiento y la Defensa de la Libertad de Expresión y de Prensa—, como base de la sociedad democrática. Como resultado de ambos eventos se cuentan la Red de Diarios de América Latina para una Cultura de Paz (REDIPAZ) y la Red Latinoamericana de Emisoras de Radios para una Cultura de Paz (REDIPAZ).

Dada la enorme capacidad de innovación y gestión de iniciativas y proyectos que ha demostrado la región en el campo de la comunicación —donde la presencia de la UNESCO ha sido una constante— es de esperar que se desarrollen nuevas acciones y propuestas que ahondarán las experiencias o asumirán el reto de construir nuevos mecanismos desde otras ópticas, lógicas y motivaciones, pero siempre a favor de la cultura de paz, de la integración y del entendimiento entre las sociedades y los países que éstas conforman, pero en todo caso y sea cual sea la metodología que se aplique, se deberá usar como referente este importante proceso y al autor que de tan buena forma lo ha analizado: José Luis Exeni, quien nos adentra con lujo de aciertos en un “recorrido” nutrido en ideas y realizaciones, propuestas y logros, pero también con asignaturas pendientes. ■

¹ José Luis Exeni, *Comunicación para una Cultura de Paz: Experiencias y Realizaciones de la UNESCO en América Latina*, UNESCO, San José, 2002, 158 pp.

Alejandro Alfonso. Comunicólogo brasileño, jefe de la Oficina de la UNESCO para Centroamérica y Panamá, con sede en Costa Rica.